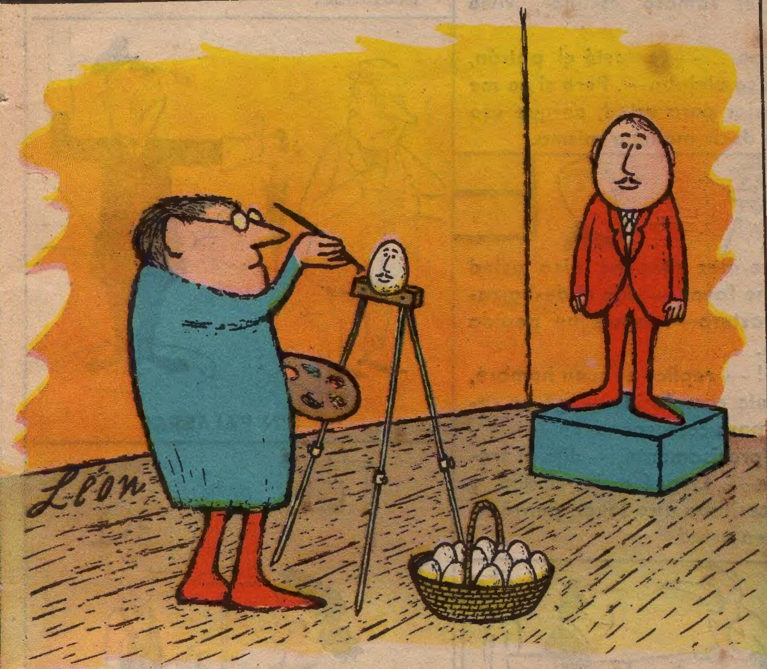
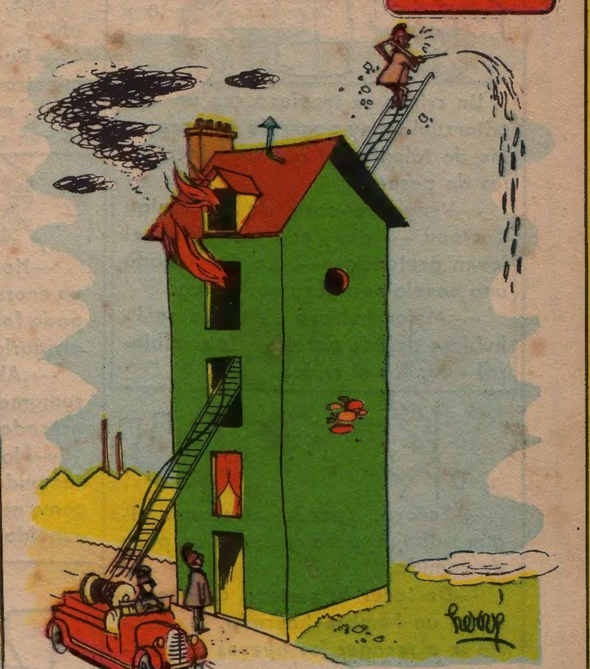
Selecciones DE HUMOR de El DDT

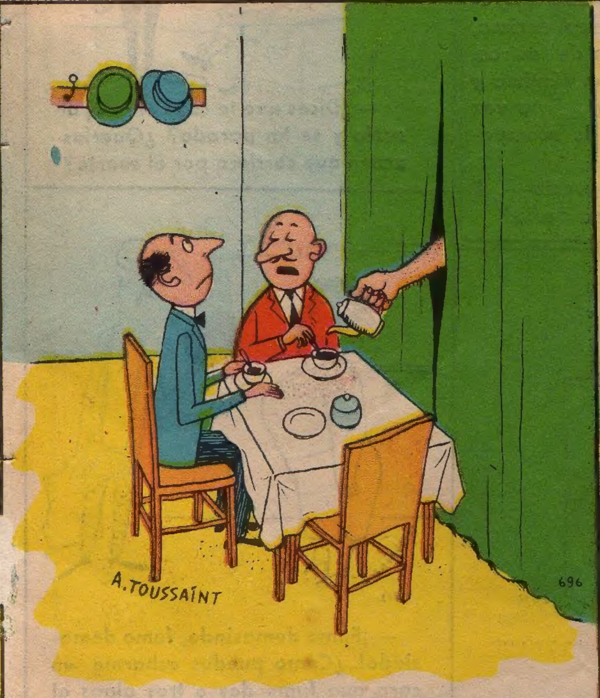
RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ★ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



MODELO ESPECIAL



DEMASIADO LARGA



—¿No crees que reina un ambiente extraño en este restaurante?

—¡Gracias!

Se encontró en la calle con la señora amiga de la familia, que llevaba un gran paquete y demostraba tener mucha prisa por llegar a destino.

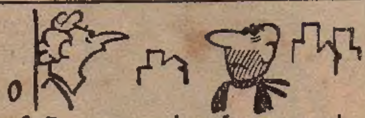
—¿Qué sucede, doña Fermina? — le preguntó—. ¿Dónde va con ese paquete tan grande?

—Es un pastel de cumpleaños para mi hijo Juan, que está en Africa — respondió la señora—. Se lo mandaré por vía aérea; así le llegará antes de que se apaguen las velitas.

Un crítico se tropieza con un escritorzuelo muy engreído que presume de talento, del que está bien lejos de poseer.

—Vengo de casa de mi amigo Cocteau — dice, con modestia, el joven pretencioso—. Le he dejado una novela mía para que la lea.

—¡Mejor hubiera sido que se la hubiese dejado para que la escribiera!—replica el crítico.



—Señora, ¿puede ofrecerme algún trabajito para ganarme un poco de comida?

—De tener la certeza de que es usted un hombre honrado, le dejaría ir a recoger los huevos al gallinero.

—¡Cómo, señora! ¿Duda de mi honorabilidad?

—Bueno, lo cierto es que su aspecto no habla mucho en su favor.

—Señora, difícil habría de serle hallar a otro más honrado que yo. Es más, sepa usted que fuí director de una casa de baños por espacio de quince años, y, sin embargo, nunca tomé un baño.

El dueño fué a ver al escultor que ocupaba una de las habitaciones y le dijo:

—Necesito que me pague el alquiler.

—Escúcheme — replicó persuasivamente el artista—. ¿No piensa que será una satisfacción para usted cuando dentro de algunos años la gente mire por esa ventana y diga: "Pérez, el famoso escultor, vivió ahí"?

—Bueno... — contestó el patrón, mientras se alejaba—. Pero si no me paga, mejor para usted, porque eso lo van a decir mañana mismo.

—Hace diez años me hizo usted un enorme favor — dijo el desharrapado forastero—. Jamás he podido olvidarlo.

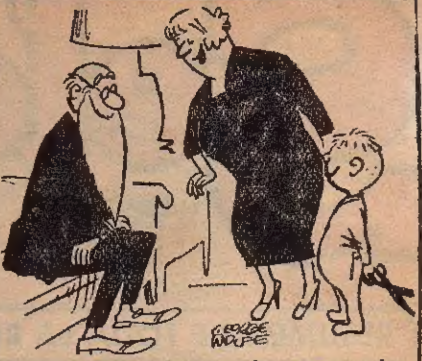
—¡Ah! — replicó el buen hombre, sumamente complacido—. ¿Y ha regresado para corresponder?

—No precisamente — dijo el trotamundos—. Llegué a la ciudad, y como necesitaba otro favor, pensé en seguida en usted.

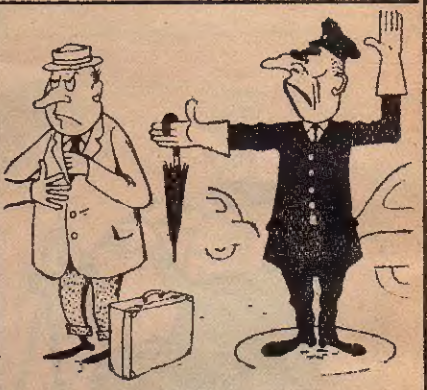
Después de haber comido opíparamente en el restaurante de lujo, el hombre, que no tenía un real encima, pidió una quinta porción de ostras.

—Pero andamos sin un céntimo y encima pides ostras por quinta vez — le dijo el amigo que lo acompañaba.

—Claro — fué la respuesta—. A lo mejor encontramos una perla.



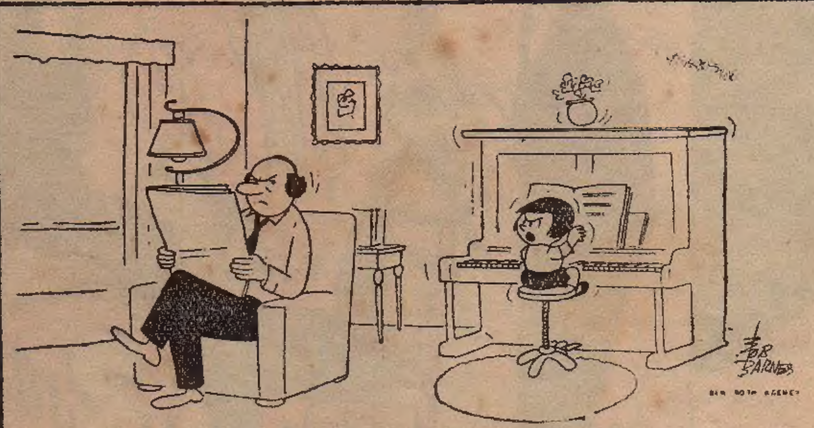
—¡Desea darte un beso antes de acostarse!



SIN PALABRAS

—¿Dices que te cayó el reloj al suelo y se ha parado? ¿Querías acaso que corriera por el cuarto?

—¡Fumo demasiado, fumo demasiado!..¿Cómo puedes echarme en cara que fume dos o tres pipas al día?



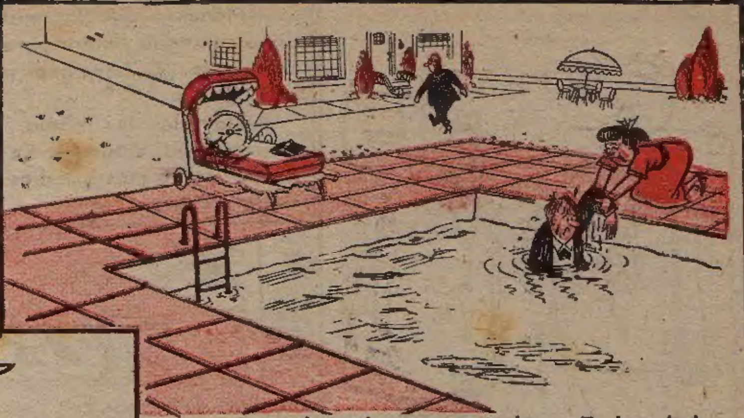
—¡Cuando sea rica y famosa, pagarás por escucharme!

Selecciones
*** DE HUMOR ***

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

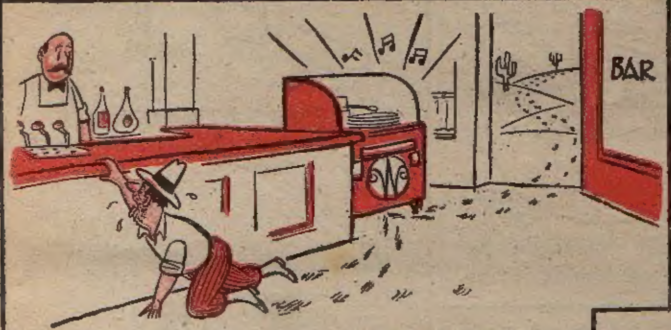
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona



—A papá empiezas a gustarle... ¿Te has dado cuenta de que antes de arrojarte al agua te preguntó si sabías nadar?

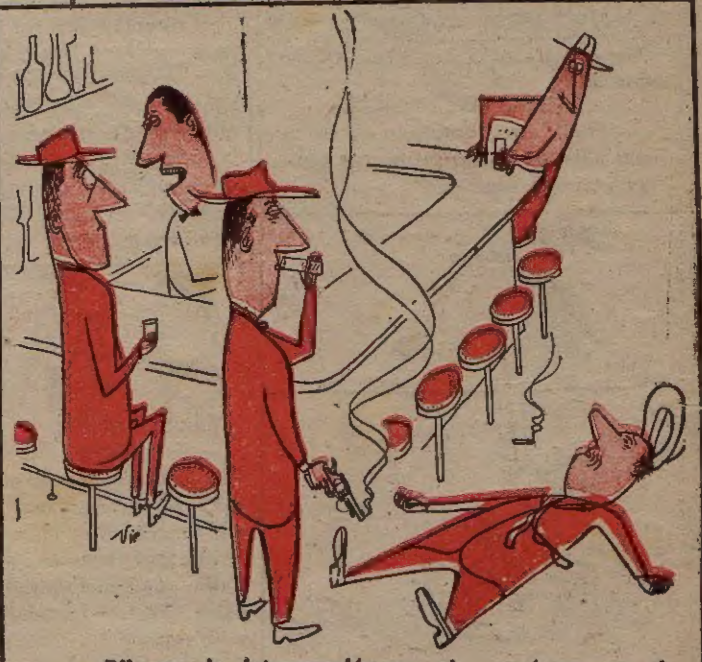
EN LA TIENDA DE APARATOS DE TELEVISION

—¿Quién dijo que debían dejarse pulidos?

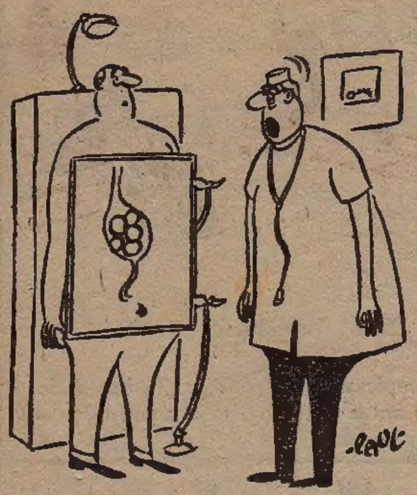


—¡Me muero de sed! ¡Un doble de coñac, por favor!

—¿Y no le dijo qué día pensaba ella llamarle a este teléfono?



—Dijo que le interrumpiéramos si conocíamos ya el chiste...



—¡Cierre la boca cuando vuelva a jugar a ping-pong!

CEREBRO ELECTRONICO

—Repite lo mismo una y otra vez: "No me hagas preguntas tontas y no diré mentiras".

SIN PALABRAS

—Mamá — dijo la muchacha—, debo conseguir dinero para un vestido nuevo. ¿Quieres pedírselo a papá?

—Pídeselo tú misma, querida — replicó la madre—. Te casarás dentro de un mes y debes adquirir cierta práctica.

En un restaurante próximo a la frontera de Francia con Italia, un turista americano se dispone a almorzar. De pronto, se le acerca un policía y le pide su documentación. El turista, distraído, le larga el menú y el agente del orden, que no sabe una palabra de inglés, lee:

"Cabeza de buey, patas de cerdo, sesos de cordero...".

Y devolviéndole la minuta, añade:

—¡Gracias, señor! Todo en orden.

—Es un medio estupendo de incrementar la producción de vino.

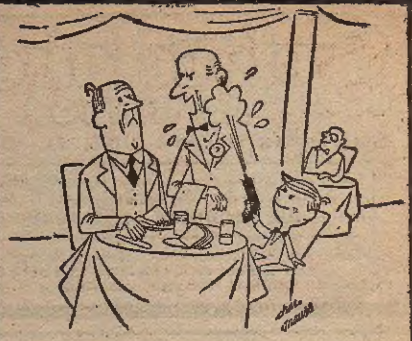
El director general de una poderosa empresa habla a sus amigos de su subdirector, hombre ambicioso y calculador, que sólo aguarda el momento de ascender a la dirección.

—Un detalle — dice el hombre de negocios—, cuando me saluda y estrecha mi mano, toma disimuladamente mi pulso.

En una tertulia:

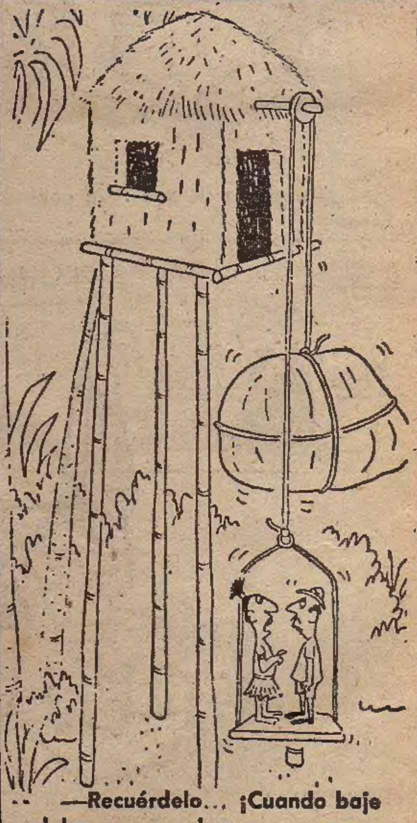
—A las ocho dije a mi mujer: "Salgamos a pasear en bote". A las ocho y cuarto salimos de casa. Una vez en alta mar, el bote volcó y nos habríamos ahogado de no ser por un delfín que nos depositó en la playa a salvo. ¿Qué se les antoja increíble de mi historia?

Una voz: —Lo de que su mujer estuviera lista a las ocho y cuarto.



—¡No se preocupe, señor! Me consuela pensar en la generosa propina que va a darme usted, y tengo paciencia...

BARBUDO CONDECORADO



—Recuérdelo... ¡Cuando baje del ascensor eche a correr como un loco!

—¡Bah, una especie vulgar! De éstos ya hemos cazado.

—Mi mujer la ha confeccionado para mí, como regalo de cumpleaños.

—Por fin pude explicarme por qué los ingleses son tan bebedores de té.

—¿Y cuál es la causa?

—Cuando estuve en Londres probé el café que hacen allí.

Fué en clase. Durante un largo rato la maestra habló a los alumnos sobre lo qué es proporcionar alguna alegría a nuestros semejantes. Después hizo pasar al frente a un alumno y le dijo:

—Dime, ¿has hecho algo últimamente que haya proporcionado alegría a alguna persona?

—Sí señorita — respondió el alumno—. Ayer pasé todo el día en casa de una tía mía. Y al irme la ví contentísima.

Un señor entró en una farmacia y entregó al boticario una receta para la preparación de cierto narcótico. El farmacéutico la leyó de un vistazo y pidió al cliente que volviese por la tarde. Luego llamó al médico por teléfono. Se descubrió entonces que el individuo había visitado el consultorio el día anterior y que, al habérsele negado la fórmula de narcótico que pedía, robó un bloque de formularios. Luego, consultando un libro sobre el asunto, había falsificado la receta.

¿Por qué había sospechado de él el farmacéutico? Lo explicaba así: "La letra era demasiado clara para ser de médico".

—¿Canta y toca el piano a menudo, señorita? — preguntó el joven a una muchacha muy atractiva, que recorría apáticamente el teclado del piano con sus finos dedos.

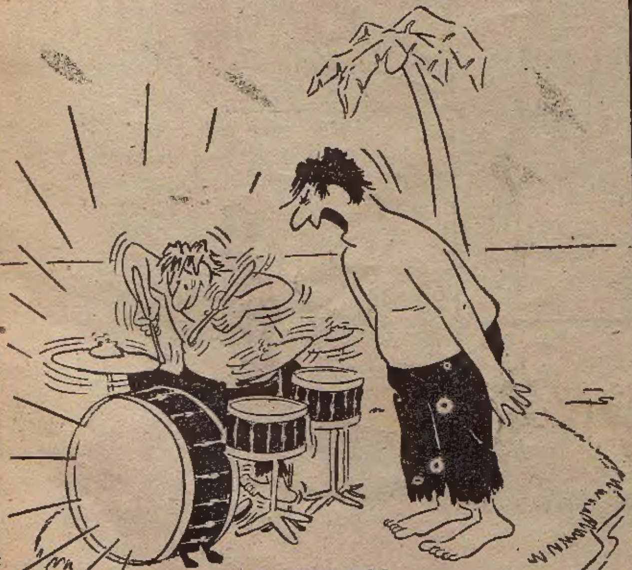
—Sólo para matar el tiempo—replicó ella.

—Debo admitir que posee usted un arma estupenda — satirizó el joven.

—Mi marido bebe mucho. ¿Qué podría hacer para curarle ese vicio horrible?

—Oblígalo a que no salga de noche. Que se quede en casa.

—Estamos en las mismas. Se bebería el whisky y el coñac que tengo para mí.

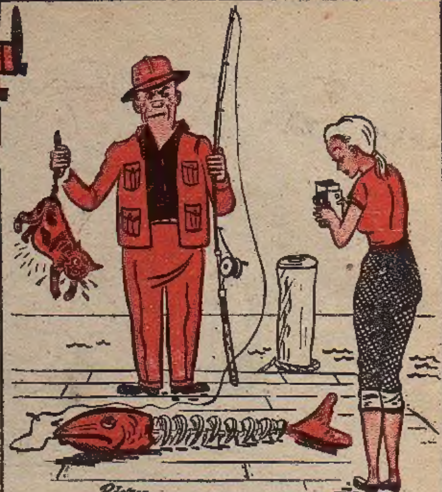


NAUFRAGOS

—¿Y tú es que caíste por la borda del barco o que te echaron por insoportable?

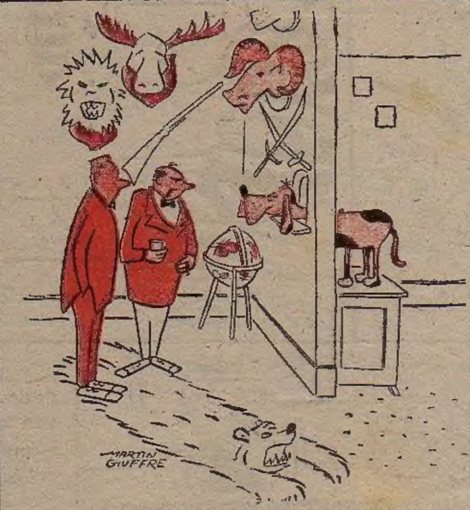
—¿Qué fué lo primero que te atrajo de mí?

RISA NORTEAMERICANA "SÍ"

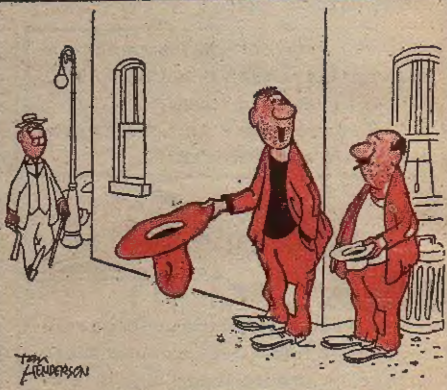


SIN PALABRAS

—...¡y sólo yo conozco este sitio!

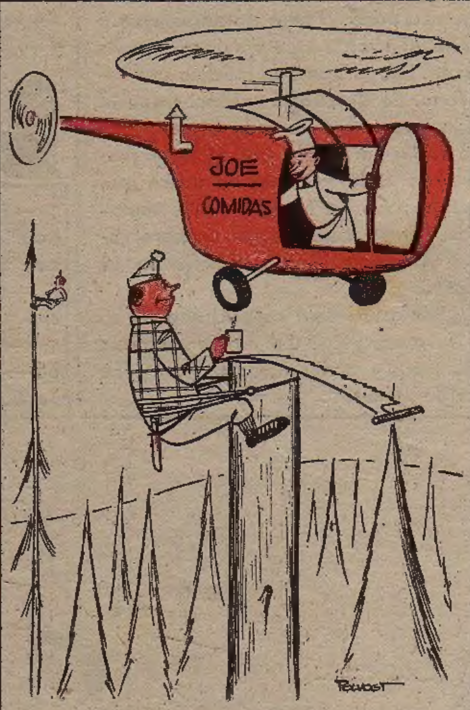


—¡No le veo la gracia a estas cosas, chucho!



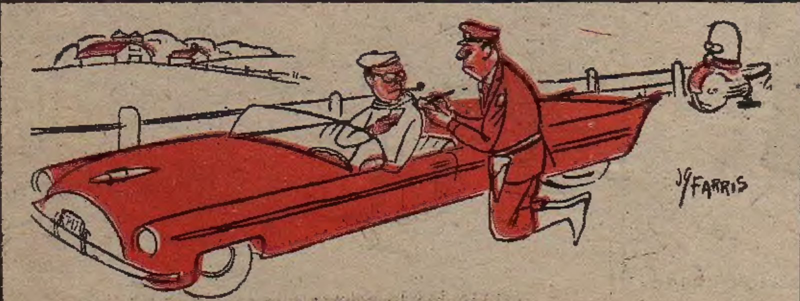
—Es una lástima que no hayas aprendido a pensar a lo grande.

EXTRAÑO PACIENTE



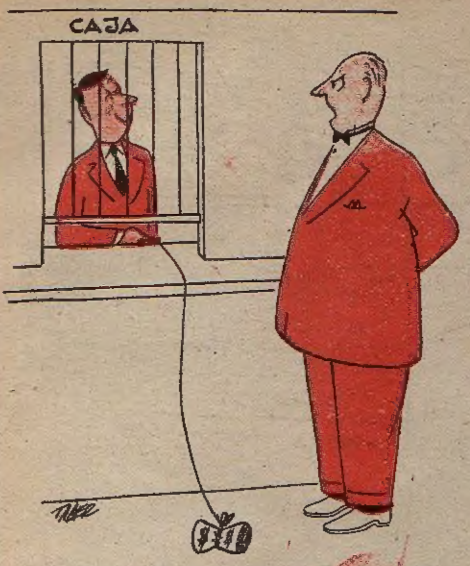
—¿Azúcar y nata?

—¿No será que cuando doy la vuelta no la da el sombrero?



COCHE MODERNO

—¡Creo que lo primero que hay que hacer es hallar un sitio en donde deshielen a Luis!



—¿Qué? ¿Pasando el ratito, Martín?...

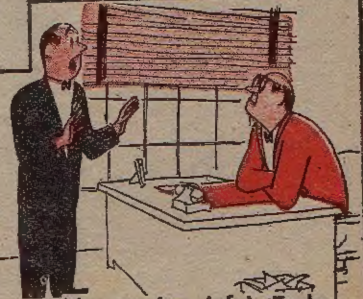
FIANZA TERRIBLE

—Mi enhorabuena por su último plazo, mister Jason... Su mujer no tardará en subir.

—¿Tiene usted algún perfume que pueda competir con el periódico que lee mi marido durante el desayuno?

—No haga caso de los celos de mi marido...

—Llevo fijándome en usted desde hace algún tiempo, Pérez.



—¡No, gracias, jefe! ¡Todavía no me he recobrado de los gastos que llevaron a cabo en casa con motivo de mi último aumento de sueldo!

RATON SATISFECHO

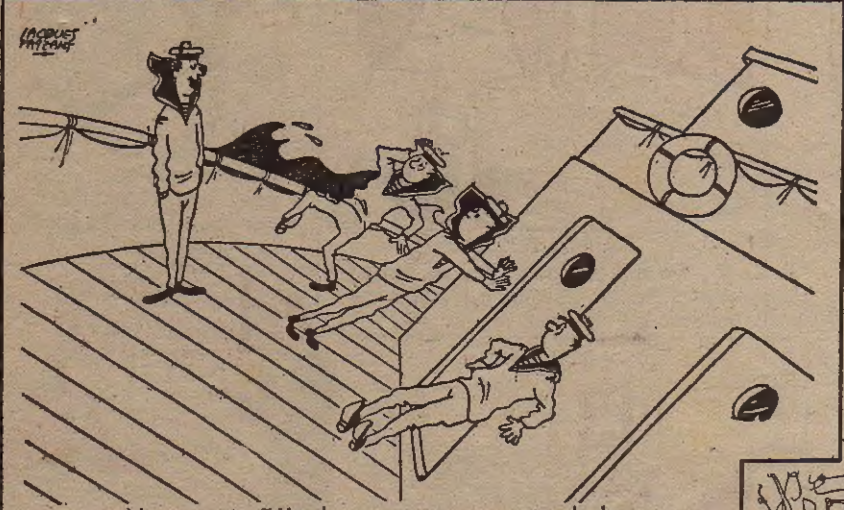
HUYENDO DE PAPA

—¡Vaya! ¡Cuánto me alegro de no ser yo quién conducía!...

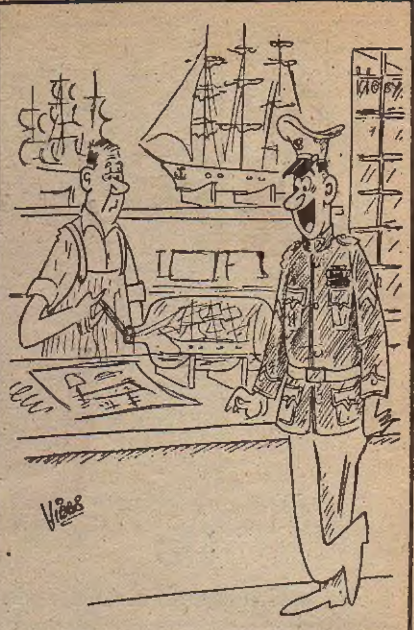
—...y para terminar...

—No... pues no se trata de la batería eléctrica. La he tocado y funciona bien.

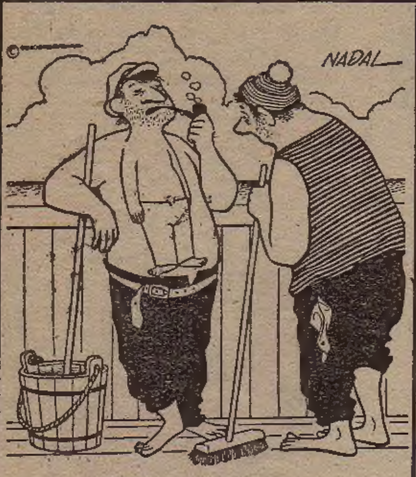
Gente de MAR



—No os extrañéis de que yo no me tambalee... ¡Es que estoy algo bebido!

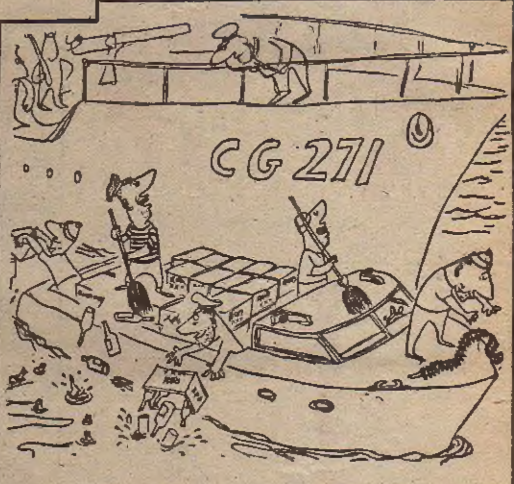


—Sí, sí, pero es mucho más difícil tadavía meter una botella dentro de un acorazado.



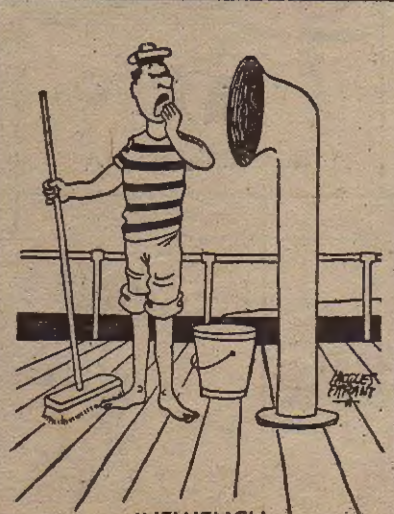
—El que me hizo el tatuaje tiene ideas muy originales.

VIEJO MARINO Y TELEVISION

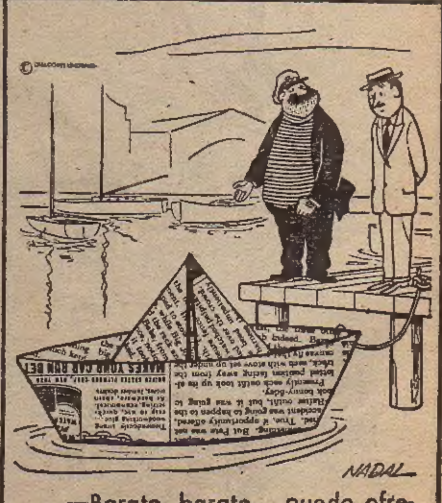


—¿Contrabando dice?... ¡Nada de eso; es que ayer fué el cumpleaños del patrón y lo estuvimos celebrando!

—¿Y qué es lo que encuentra extraño en que un artista firme al pie de su obra?...



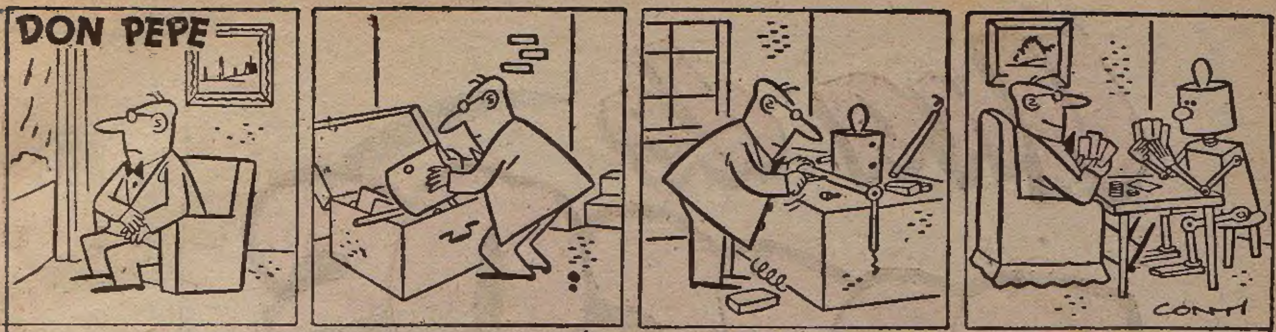
INFLUENCIA



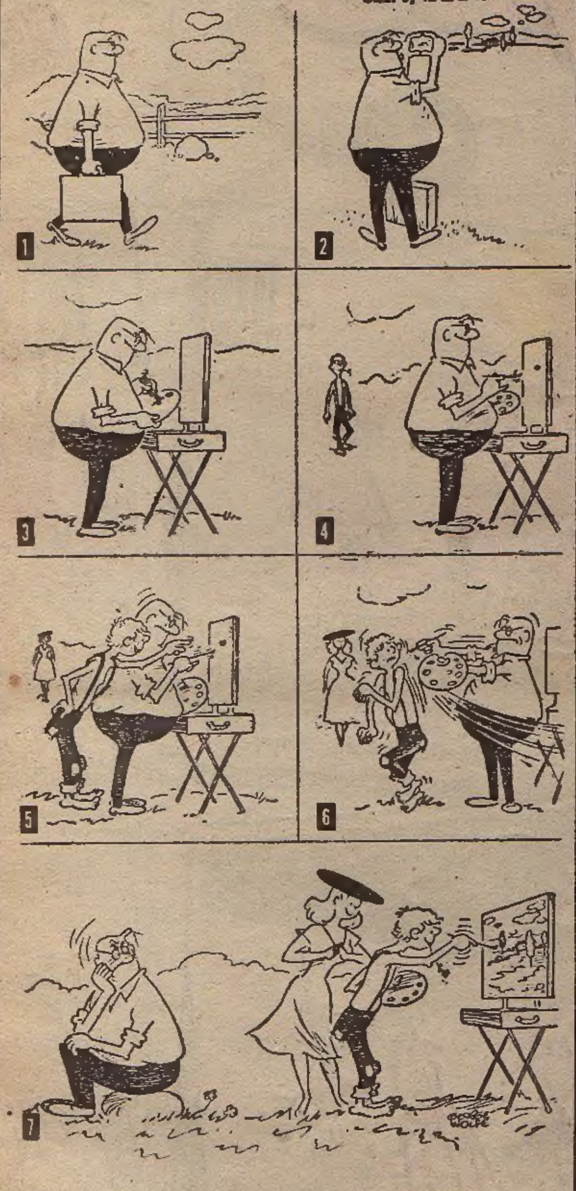
—Barato, barato... puedo ofrecerle ésto.

A la rica historieta

DON PEPE



PINTOR CHASQUEADO



SIN PALABRAS

NIÑO MALO

Una de PRESOS
JORGE
PRESO COQUETON
—Está bien eso del indulto, pero ahora ya preferiría que me dejasen escapar.
CONTI
JORGE
—¡Tenías que preguntarle primero por dónde se sale, tonto!
270
269
FUGA ORGANIZADA
TIPO SOSPECHOSO
CONTI
—Precisamente iba a avisarle, señor guardia... sospecho que alguien intenta entrar.
—Sí, es que una vez se me
capó un cliente.

PRESO COQUETON

LA HUCHA DEL PRESIDIARIO

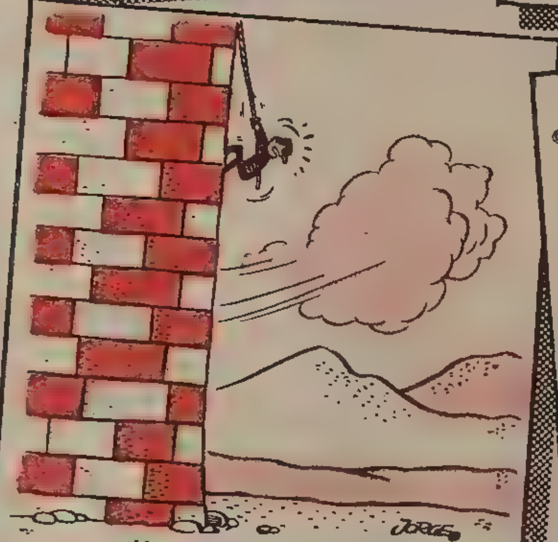
PERPLEJIDAD

FUGA ORGANIZADA

PRESIDIARIO HAMBRIENTO

—Tengo entendido que está usted aquí por algo muy gordo, ¿verdad?

—Sí, es que una vez se me es-
apó un cliente.



—¡He equivocado otra vez la medida de la soga!

—Es amigo del director.

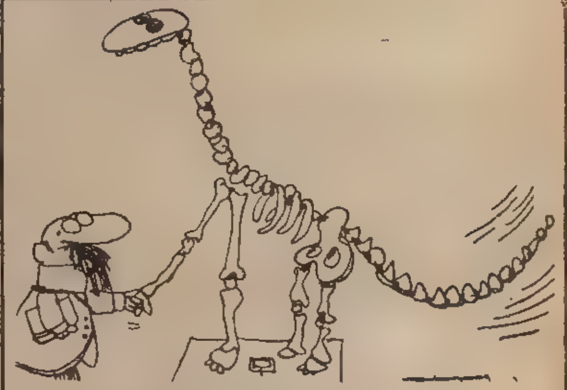
RISA Argentina

DELICIAS DEL MATRIMONIO

—¡Pobre hombre! ¡Cómo le domina su mujer! Pensar que nunca le permitió tener más de 38° de fiebre..

—¿Sabes qué averigüé? Que el peluquero de aquí es el padre de la chica que tú cortejas

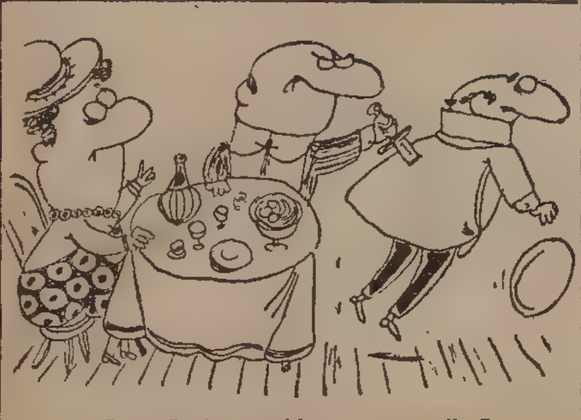
—¡No, no! ¡Tenía que saltar con paracaídas! ¡Que repita la escena!



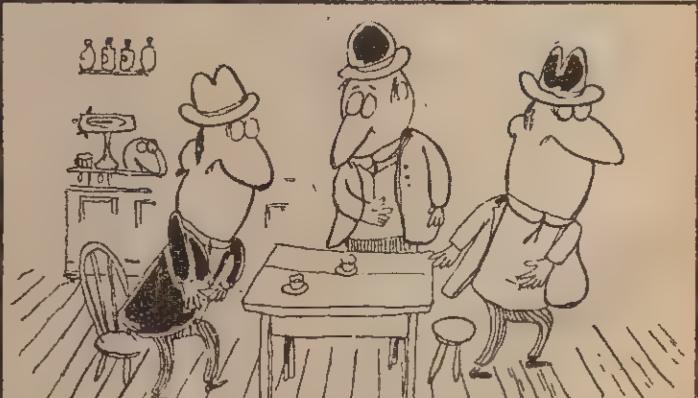
—¿Es usted el señor oculista?

—Esta es una casa muy seria, señora. ¡Si nosotros le aseguramos que dentro de las ostras van las perlas...!

—Sí, está bien, pero, ¿qué quieres que te diga? Yo prefiero a Marilyn Monroe.

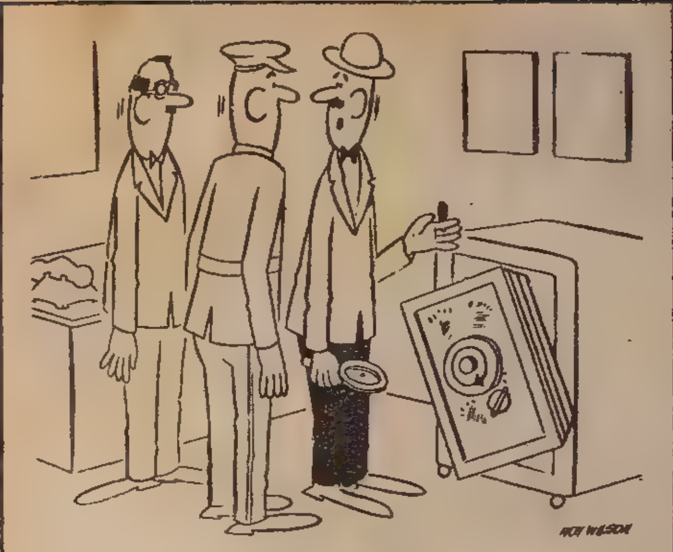


—¡Pero, Boris, querido, no seas así! ¡Espera siquiera a ver la cuenta!



COSAS DE TACAÑOS

—Lo que más me disgusta de éste, es que no toma café para no gastar... ¡Pero igual se levanta de la mesa con ardor de estómago!



—¡Rarísimo! Son huellas de pies.

SIN PALABRAS

Un chofer de taxi, persona honorable y digna, devuelve a un avaro la cartera que perdió en su coche.

—No pude venir antes — explicó el taxista — porque he estado enfermo.

—No importa, no importa — respondió el avaro—. Hace una semana que perdí la cartera. Tenía en ella cuarenta mil pesetas. Veamos: cuarenta mil pesetas durante ocho días. En fin, le voy a cobrar sólo un interés completamente legal. Supongo que quedará usted agradecido.

—Estoy atemorizada — dijo la chica a su amiga—. Hay un tipo que está tratando de romper nuestro compromiso.

—¿Y por qué no se lo dices a tu novio?

—Porque precisamente es él quien quiere romperlo.

—Creo que mi pequeño, cuando llegue a mayor, va a trabajar de Hércules en algún circo — decía el señor, orgulloso de su vástago—. Tiene apenas cinco años y ya levanta pesos de diez kilos y los sostiene más de cuatro minutos.

—¡Bah, eso no es nada! El mío lo supera — afirmó entonces uno de los amigos.

—¿Cómo? — inquirió el otro.

—Fíjate, aún no ha cumplido los cinco meses y durante toda la noche tiene a todos los de la casa levantados.

Un francés explica cómo es la bandera de su país a un norteamericano.

—Está compuesta de tres colores que simbolizan al contribuyente: azul como el aviso de cobro que recibimos; blanco como nuestro rostro cuando leemos las cifras que hay que pagar y rojo como la cólera que sentimos cuando efectuamos el pago.

—Ocurre exactamente lo mismo en mi país — le dice el norteamericano—. Pero la impresión es tan violenta cuando pagamos, que hemos añadido cuarenta y ocho estrellas.

El fuerte viento reinante sacude el yate de recreo con violencia. El viejo lord, en su cabina, siente cómo su estómago parece flotar en medio de un mar de náuseas. De pronto, irrumpe un marinero llevando consigo una bandeja repleta de delicados manjares. El viejo lord, mirando de refilón al recién llegado, señala con el brazo extendido en dirección al mar:

—¡Directamente! — exclama—. ¡Echaselo todo directamente a los peces!

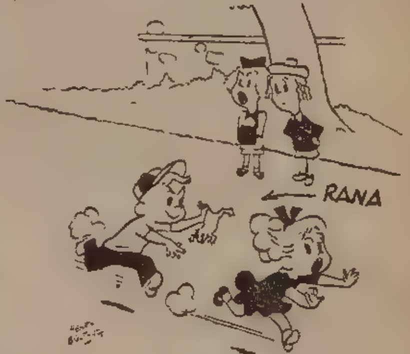
Vecino: —¿Por qué corres, hijo mío?

"Peque": —Para evitar que se peguen dos chicos.

Vecino: —¿Quiénes son?

"Peque": —¡Pepito y yo!

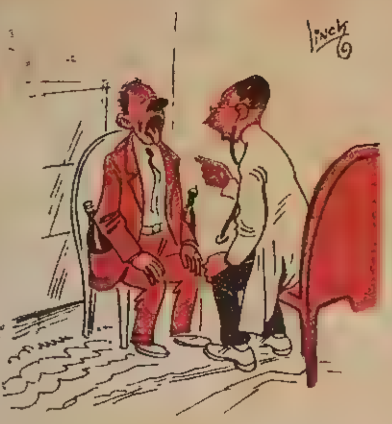
—¡Agregue un cuarto para niños en el proyecto de mi casita!



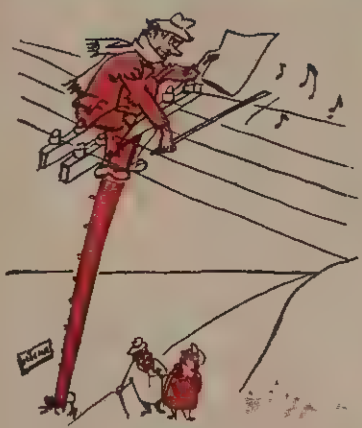
—¿No es desagradable el modo que tiene de ir detrás de las chicas?

OSO-COBARDICA

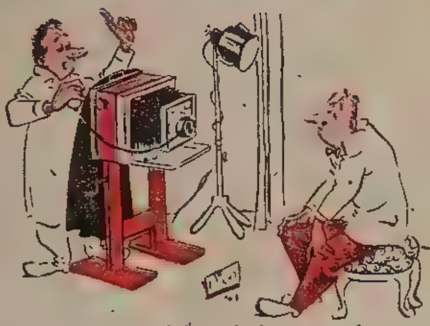
RISA Belga



—Ya veo... Usted bebe, ¿verdad?



—¡Fué muy famoso! ¡Actualmente ha perdido mucha categoría!

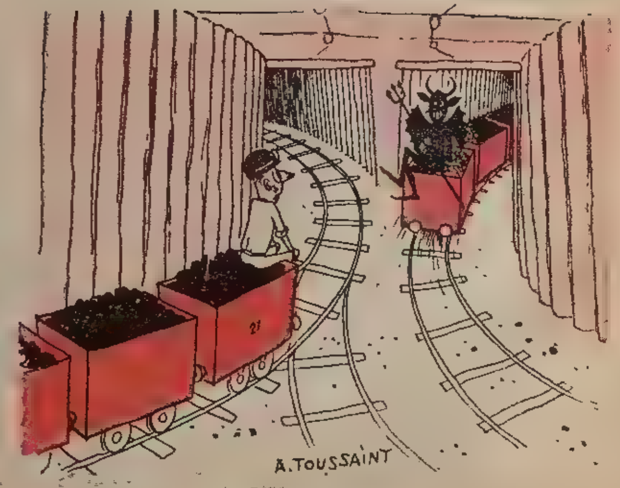


—A pesar del mal tiempo reinante, de la guerra fría, del plan de armamento, de las noticias terribles, etcétera... ¡sonría, por favor!

—¿Comprendes ahora por qué me empeñé en traerlos?

—¡Yupiii!... ¡Yupiii! ¡Hola, señora Pérez! ¿Qué desea?

—Sí, probó a rebelarse, pero le repliqué: "¡Claro, claro! Tienes un derecho... ¡el de callarte!"



SIN PALABRAS

Después de la primera guerra mundial, inauguróse una línea férrea en Trípoli. El gobernador encomió la labor de los ingenieros y de los obreros, explicando, a su vez, a los árabes que, merced al nuevo trazado, podrían cubrir en un solo día la distancia que hasta entonces se veían obligados a efectuar en cuatro, sobre camellos.

Uno de los árabes se levantó y dijo:

—Muy bien, señor gobernador. ¿Pero qué haremos los tres días restantes?

En la elegante playa de Bordighera, en plena estación de baños.

Pasa un joven, cuyo tono de piel es extraordinariamente bronceado. Una vieja dama, anteojos en ristre, le examina de pies a cabeza, le llama y le pregunta:

—¿Pero cómo es posible adquirir ese bronceado, joven? ¡Parece usted un congolés!

—Muy fácil, señora — responde el veraneante—. Yo suelo bañarme de noche.

La señora Doris Wencomber, por recomendación de un psicólogo, maravillado ante la precocidad de Luisito, su hijo de once años, lo puso en un colegio, donde los muchachos son sometidos a toda clase de pruebas, hasta definir cuáles son sus inclinaciones.

En dicha escuela había laboratorios, talleres, gabinetes de observación y un aula de ciencias naturales, donde se exhibían animalitos de todas las especies.

Una mañana, Luisito descubrió y atrapó en su propia habitación, una rata negra y, contento con el hallazgo, decidió llevarla a su escuela para agregarla a la colección de roedores. Pero cuando la señora Wencomber supo de tal propósito, lo disuadió:

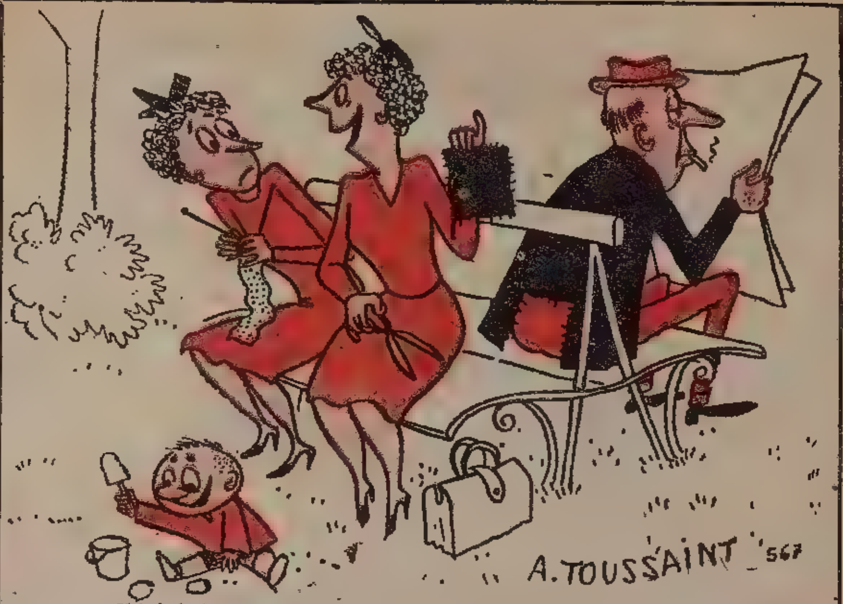
—No, hijo mío. ¿Cómo vas a llevar a tu escuela una rata?

—¿Y eso, qué importa? Allí tenemos una docena de ratones.

—Sí, hijo, lo sé. Los usan en el laboratorio. Pero son ratas blancas.

Frunciendo el entrecejo, el precoz chico replicó:

—¿Ah, sí? Conque prejuicios raciales, ¿eh?



—¡Chitón! ¡Esta es precisamente la tela que preciso para remendar el traje de Enrique!

VENGANZA DE ARBOL

NOBLE EN CASA

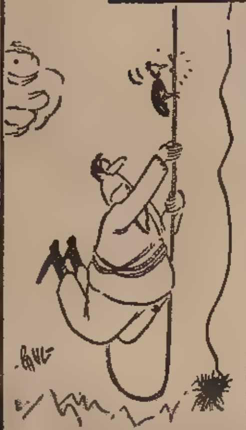
—¡"Huesudo"! ¿No te dije que no debías volver a salir de tu celda?

—¡Quieto, "Pompoff"!

—¿Puedo tomarme la libertad de sugerir al señor conde que me sentiría más satisfecho si le viese más a menudo en mi peluquería?

MARIDO PRECAVIDO

—¡Qué inteligente tu invento!



ALPINISTA EN APUROS

BOMBERO GUASON

—Seguro que por aquí cerca tiene que estar el tesoro.

AUTOMOVIL BARATO

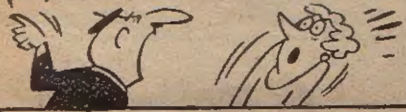
FORCEJEO POR PARTIDA DOBLE

EL LIGERO ESTIMULANTE

—¡Soldados! ¡Desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os... os..! ¿Qué dice ahí?

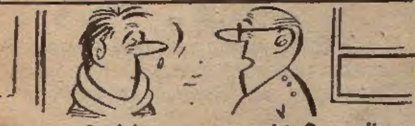
La señora, al individuo que le ha devuelto su perrito de aguas: —¡Pobrecillo mío! ¡"Cuchi" querido! Dígame, buen hombre, ¿dónde lo encontró?

Mendigo: —¡Ah, verá usted, señora! Un hombre le llevaba atado al extremo del palo con que estaba limpiando unas ventanas.



Abogado, en una vista judicial: —Sin embargo, el hecho de que un hombre vaya a gatas por la calzada, no significa que esté bebido.

Agente de policía: —No, señor, es cierto. Pero éste trataba de enrollar la línea blanca de demarcación de los peatones.



—¿Qué le ocurre, amigo? — dice el médico.

—Que estoy muy resfriado, doctor — explica el paciente.

Entonces el médico piensa

—Vea — le dice—. Vaya a su casa y tome un baño caliente. Luego, sin secarse, póngase en medio de una fuerte corriente de aire.

—¿Y eso me curará el resfriado, doctor?

—No. Eso le provocará una pulmonía. Yo no entiendo nada de resfriados, pero las pulmonías las sé curar muy bien.

Siendo Calvin Coolidge vicepresidente de los Estados Unidos, y, como tal, presidente del Senado, hubo cierto día un altercado en el seno de la corporación. Se exacerbaron los ánimos y un senador acabó por decirle a otro que se fuera a los quintos infiernos. El ofendido legislador se quejó a Coolidge, que se ocupaba en hojear un libro.

—Señor presidente — le dijo—. ¿Ha oído usted lo que me ha dicho el colega?

El flemático Coolidge levantó la vista de la página y sin alterarse, repuso:

—Precisamente he estado consultando el reglamento. No está usted obligado a obedecer al honorable senador.

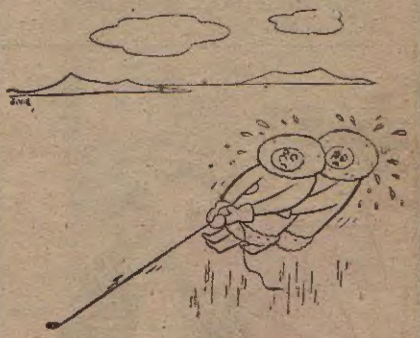
—Buenos días, amigo mío. ¿Serías capaz de hacerme un favor?

—Hombre, sí. ¿De qué se trata?

—Mira. Cámbiame nueve billetes de cien pesetas por uno gordo de mil.

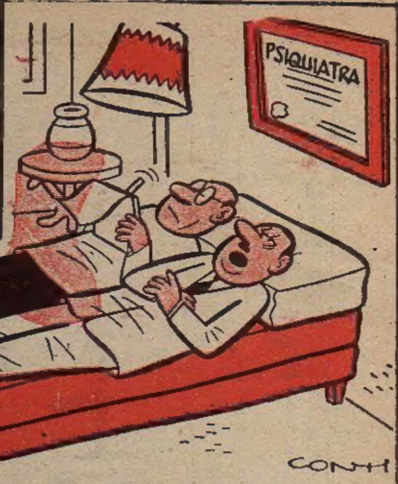
—Querrás decir que te cambie diez billetes de cien por otro de mil, ¿verdad?

—No, no. En tal caso, no sería hacerme un favor.

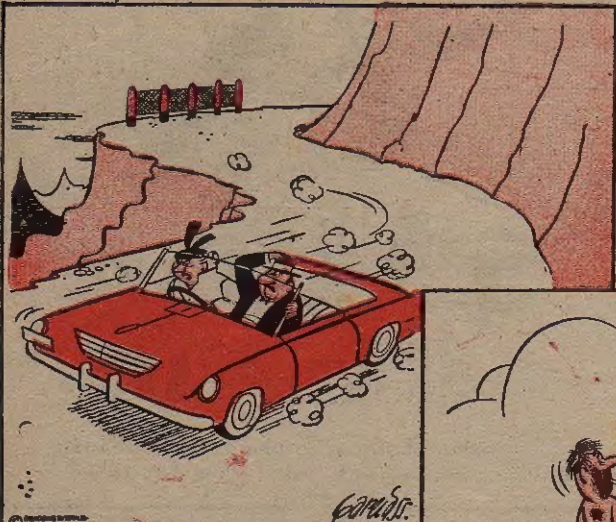


—¿Y si agrandáramos el agujero?

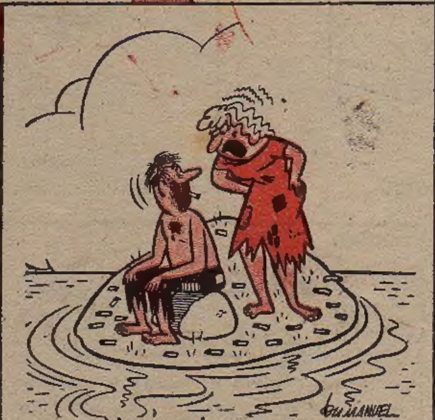
—¿Es usted quien encargó una bicicleta?



PSICOANALISTA COMODON

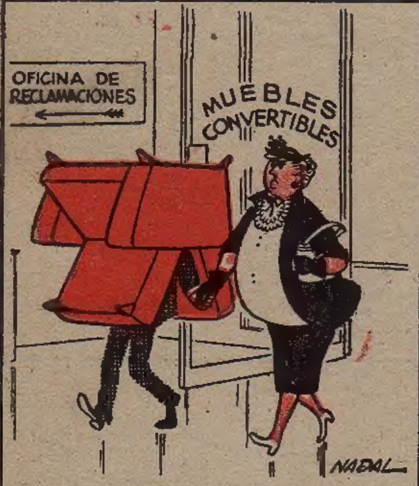


—¡Está bien, querida, te compraré el abrigo de visón; pero deja de acelerar!

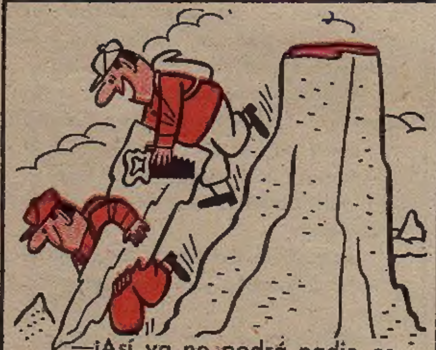


—¿No puedes tener cuidado de donde tiras las colillas?

—¿No te has decidido todavía sobre el color en que han de pintar el techo?



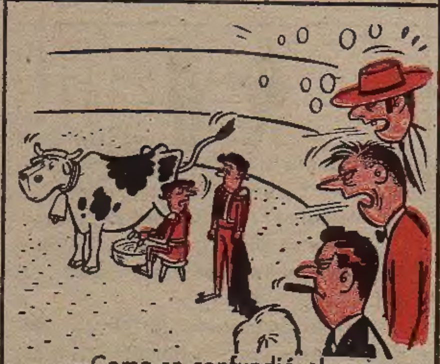
SIN PALABRAS



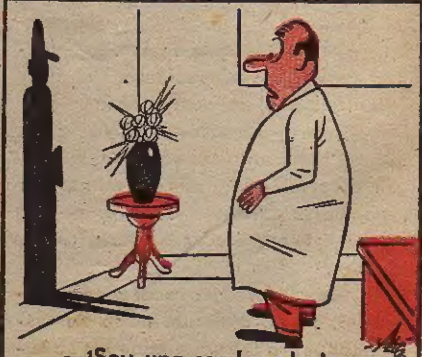
—¡Así ya no podrá nadie escalar nunca tan alto como nosotros!

—Es la última vez que salgo a cazar con este perro; cada vez que fallo un disparo, se echa a reír.

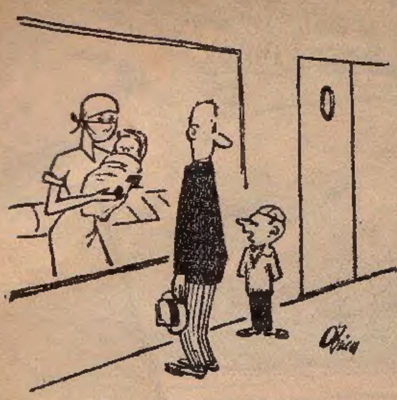
SIN PALABRAS



—Como se confundió el ganadero y ésto es una vaca, ¿crees que se calmará el público si les invitamos a un vasito de leche?



—¡Soy una sombra de lo que fuí, doctor!...



—¿Afectará esto en algo a mi asignación semanal?

La escena transcurre en el presidio de Sing Sing, en el sombrío cuarto de la silla eléctrica. Son sus protagonistas el condenado y el encargado de la ejecución:

—Siéntese, señor — dice el verdugo.

—Muy amable, señor. Pero, ¿para qué? — contesta el reo.

—No sé si sabrá, señor condenado, que esa es la silla eléctrica.

—Perdón, pero ¿usted se cree que yo soy una lamparita?

SIN PALABRAS

—Pepe, ¿por qué bebes tanto?

—Verás, palabra de honor que no puedo evitarlo. Como cebollas para eliminar el olor de coñac y bebo cada vez más coñac para neutralizar el de las cebollas.

BOMBERO INDIO

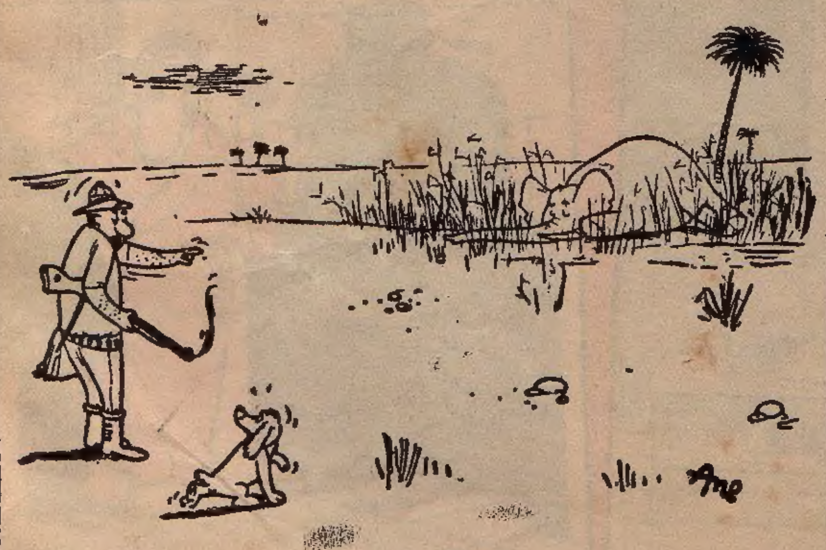
Una joven alumna de un internado del cual se debe salir con la necesaria preparación para ser perfecta ama de casa, explica a su madre que en la clase de cocina tienen que preparar las educandas diversos platos, según la idea e iniciativa de cada una.

La madre oye las explicaciones en actitud pensativa, y de pronto, pregunta:

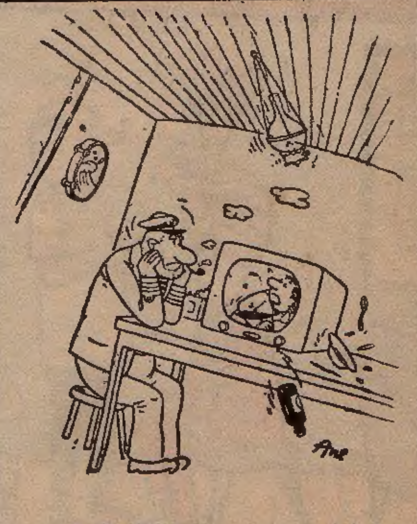
—¿Y os permiten comer los platos que preparáis?

—No es que nos lo permiten, mamá, es que nos obligan a comerlos.

—¡Formidable! ¡Contrato al elefante!

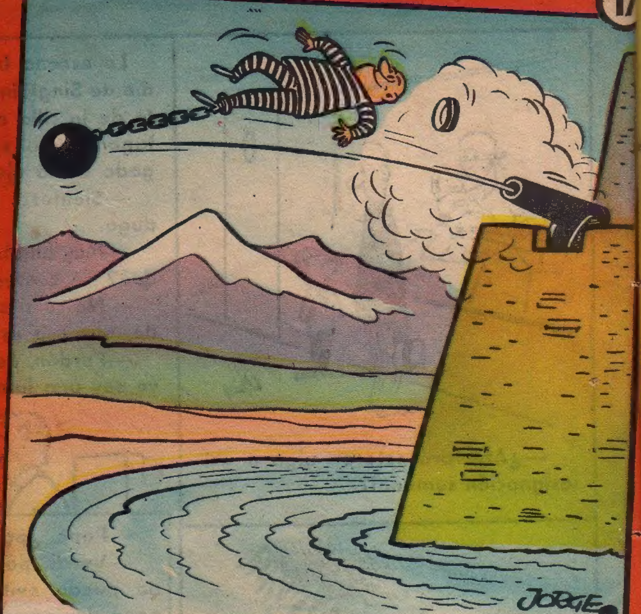


—¡Tráelo!



—¡Capitán, por el amor del cielo! ¡Conecte otro programa! ¡Estoy completamente mareado!

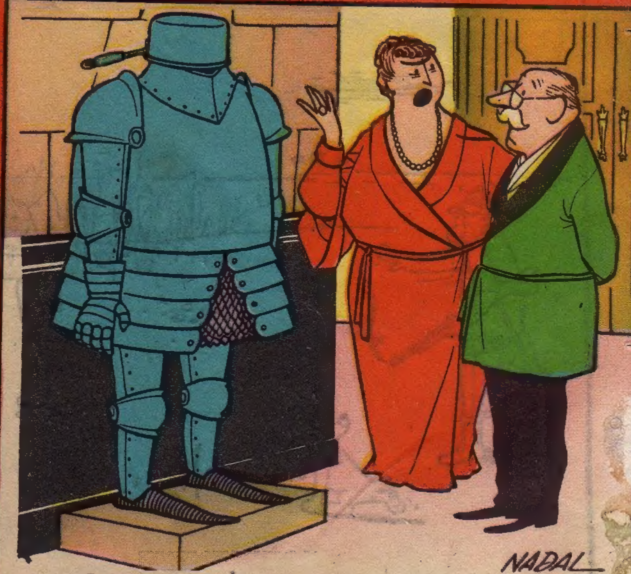
SIN PALABRAS



FUGA

¡CHISPA FATALISTA!

—¿Ve usted? Así nadie notará que ha sufrido usted un accidente en la cabeza.



—Como me la dieron incompleta por ser una ganga, opté por completarla yo misma... ¿Verdad que queda muy bien así?